

Air Pouch
PRIORITY

RESTRICTED
SECURITY INFORMATION
(Security Classification)

DO NOT TYPE IN THIS SPACE

FOREIGN SERVICE DESPATCH

737.00/10-1552

FROM : AMEMBASSY, HABANA

TO : THE DEPARTMENT OF STATE, WASHINGTON. - 2 Encs. October 15, 1952

REF : Embdespatch 442, September 22, 1952

24 For Dept. Use Only mlr	ACTION ARA*	DEPT. I OLI IBS IPI F OTHER O
	REC'D OCT 17	

SUBJECT: Ex-Vice President Pujol Describes Batista's Plan to Overthrow Prio

It will be recalled that during the recent BATISTA-PRIO debate on responsibility for the March 10 coup, ex-President Prio claimed that Batista had approached then Vice President Guillermo Alonso PUJOL long before the coup with a proposition to overthrow Prio. At the time of this statement by Prio, Pujol limited himself to a simple confirmation without giving any details.

The October 5, 1952 issue of Bohemia carried an article by Pujol giving his version of the events that preceded March 10. A copy of this article is enclosed.

After introductory remarks in part I of his article, Pujol gives in parts II to V his reasons for believing that Prio would not and did not countenance plots against the life of Batista, as suggested by the latter in his speech of September 4.

In parts VI to VIII Pujol recounts in considerable detail how, in meetings in March 1951, Batista at first obliquely and then specifically informed him of a plot against Prio and plans to place the Vice President in the Presidency. He tells of his efforts to dissuade Batista from the plot and of its eventual suspension. He offers the explanation, received by him at second hand from Batista circles, that it was only because of his own absence from Habana that the coup did not take place a full year earlier than it actually did.

The balance of the article is devoted to Pujol's efforts to persuade Prio to take energetic measures to suppress gangsterism; to refuting Batista's claim that one of his informants regarding Prio's intention to perpetrate a coup had been Pujol himself, via Jorge GARCIA Montes; and to reproaching Batista for the March 10 coup and reminding him of the historic fate of dictators.

FCFornes, Jr.:rc
REPORTER

RESTRICTED
SECURITY INFORMATION

ACTION COPY - DEPARTMENT OF STATE

The action office must return this permanent record copy to DC/R files with an endorsement of action taken.

Files
 Central
 10/R
 737.00/10-1552
 This Document Must Be Returned To

RP

Page 2 of
Desp. No. 574
From HABANA

RESTRICTED
SECURITY INFORMATION
(Classification)

Page _____ of
Encl. No. _____
Desp. No. _____
From _____

This article by Pujol has not so far provoked President Batista into a resumption of the battle. It may well be that this marks the end of a polemic that, as pointed out by Carlos LECHUGA in the enclosed clipping of an editorial in El Mundo, contributed nothing to the solution of Cuba's current problems.

For the Ambassador:



Earl T. Crain
Acting Counselor of Embassy

Enclosures:

- 1- Article from Bohemia
- 2- Editorial from El Mundo

RESTRICTED
SECURITY INFORMATION

Desde NUEVA YORK

ANTE LA HISTORIA

- I -

A DISTANCIA he seguido la controversia que sostienen el Presidente Prío y el General Batista acerca de los orígenes, causas y pretextos del golpe militar del 10 de marzo. Ambos representativos me aluden, situándose como poseedor de informaciones en torno de los hechos acaecidos. Y la popular BOHEMIA interrumpe, con un radiograma urgente la quietud de mis horas en alta mar, requiriéndome para que deponga ante el pueblo—bajo juramento de decir verdad—lo que sé y me consta sobre este tristísimo pleito nacional. Estoy, pues, en el deber de ofrecer mi exacto testimonio. Lo haré en forma escrupulosa, con sentido objetivo, libre de pasiones, no sin antes dejar constancia de mi pena por cuanto hay de inferioridad moral en el debate promovido. Escribo desde el "Queen Mary". Los horizontes infinitos que contemplo desde su gran cubierta, la paz espiritual que me acompaña como peregrino de mareas serenisimas, nos traen de Cuba la visión de sus angustias de hoy y la esperanza de días mejores que restablezcan los principios civiles y democráticos, esencia vital de su historia republicana.

Espero que las personas a quienes he de mencionar, por estar directamente implicadas o ser coadyuvantes en el necesario esclarecimiento, justificarán que, forzado por las circunstancias, haga luz sobre temas desenvueltos en horas de intimidad, reserva y confianza. Frente al emplazamiento de los indiscretos, descorramos el velo de la verdad, pues callar, después de lo que han dicho el Presidente Prío y el General Batista, sería fomentar nuevas sombras y aceptar responsabilidades que no me alcanzan.

- II -

Son del General Batista estas palabras: "Por la seguridad que tenía de lo que se estaba tramando en las altas esferas gubernamentales y de la movilización de las pandillas calorizadas por el Presidente escribí varias notas al Vice Presidente de la República". Es cierto. Del General Batista recibí durante el primer semestre de 1951, algunas notas escritas de su puño y letra sobre reales o imaginarios complots que se decían preparados por grupos revolucionarios, y, en especial, por el Dr. Eufemio Fernández. Con el previo conocimiento del líder del PAU llamé a mi casa al Dr. Fernández y le leí el texto de su memorándum. El Dr. Fernández me dijo que esos rumores eran totalmente infundados, que ningún sector revolucionario, a su juicio, proyectaba atentar contra su vida. De esta conferencia di inmediata información tanto al General Batista como al Dr. García Montes. Pocos días más tarde, ante otra nota confidencial del General Batista, donde me informaba que por nuevos conductos recibía noticias sobre la rea-

(Un relato de los meses que precedieron al golpe militar del 10 de marzo)

por

GUILLERMO ALONSO PUJOL

Vice-Presidente de la República

A bordo del "Queen Mary".—Primeras notas del General Batista.—Mi entrevista con el doctor Eufemio Fernández Ortega.—Lancis interviene en la cuestión.—Entrego la respuesta de Prío sobre los presuntos atentados.—Un atentado al General haría Presidente a Chibás.—Batista quería ir llenando un expediente.—Un lapsus lamentable del Presidente de facto en su discurso del 4 de septiembre.—En defensa del prestigio del doctor Miguel A. Suárez Fernández.—Batista quiso entrevistarse con el General Ruperto Cabrera, fuera del Campamento.—Fracasado, el Senador por Las Villas escribe admonitoriamente al Jefe del Ejército.—Prío redacta la respuesta de Cabrera a Batista.—En 1947 ofrecí garantías al huésped del Waldorf-Astoria a nombre del Dr. Prío Socarrás.—En marzo de 1951...—¿Has pensado cuál sería tu actitud si el doctor Prío sufriera un accidente?—Un plan que me llevaría a la primera magistratura del Estado.—De como García Montes se convierte en depositario del secreto.—Desayuné en "Kuquine".—Detalles sobre el proyectado golpe.—"En el Ejército hay un movimiento de oficiales jóvenes.—Todos los sectores revolucionarios se unirían contra la sublevación."—"El gangsterismo no justifica un alzamiento militar".—El promotor del golpe pide su nombramiento como Ministro de Defensa.—"El Congreso será disuelto si no acepta los hechos".—Mi último esfuerzo cerca del conspirador.—"¿General, por qué se precipita usted?".—Llamado a Varadero, al no responder, se frustró la peripecia castrense.—El discurso de Columbia es toda una confesión.—El PAU era, en lo externo, su apoyo político, pero él confiaba en sus tres partidos: Blanco, Amarillo y Azul.—La noche en que asesinaron a Alejo Gossio del Pino.—"Suspende las garantías constitucionales, cambia el Jefe de Policía, y asume la Jefatura de las Fuerzas Armadas."—Saladrigas jamás tuvo información del golpe de marzo de 1951.—La Chata: marzo 3 de 1952: "¿Cómo voy a destrozar toda mi historia revolucionaria y política produciendo un golpe de Estado?".—Evocación de una entrevista Batista-Suárez Rivas en 1948.—"Yo no soy Vice-Presidente de Prío; lo soy del pueblo de Cuba".—"Cerca de un millón de sufragios me elevaron a la segunda posición civil de la nación".—Los tres libros olvidados.—"La Constitución rasgada, la urbanidad y la civildad violadas, el catecismo menospreciado".—"Un apuro a la historia exacta de estos días sombríos".—Napoleones y Julio Césares de Bolsillo.—Solución pacífica del drama cubano: restablecimiento de la Constitución del 1940 y amplias garantías democráticas.—"El pueblo buscará sus libertades".—Una exhortación a Batista, a los jefes de las Fuerzas Armadas y a las Milicias.—"La paz virgiliana de "Kuquine" y la cómoda torre del Waldorf-Astoria."

(Fotos de SALAS, N. Y.)

lidad de esos planes siniestros, volví a hablar con el Dr. Fernández quien, enfáticamente, me expresó: "El General Batista se sobreestima demasiado. Nada hay de verdad en esos informes. Que yo sepa nadie quiere quitarle la vida". Una posterior nota del senador villareño llegó a mis manos y me hizo pensar en la necesidad de desenvolver una actuación de mayor alcance cerca del Primer Ministro Dr. Félix Lancis, con quien he mantenido siempre una sincera amistad. Informé de estos propósitos al General Batista y al Dr. García Montes. Ambos me dieron su aprobación y me autorizaron a entregar al Dr. Lancis el memorándum-denuncia. El Primer Ministro me hizo el honor de venir a verme, y guardando el

documento del Ex-Presidente, me prometió su respuesta para después que hablara con el Primer Magistrado. Apenas habían transcurrido cuarenta y ocho horas cuando el

Dr. Lancis me exhibió una contestación, llena de precisión, del Presidente Prío. Se sintetizaba así: "Ninguna persona amiga mía puede acometer la empresa de atentar contra la vida de Batista o de cualquier otro adversario político. Quien espíriera envuelto en esos planes dejaría inmediatamente de ser mi amigo y sobre él caería el peso de la ley. Es claro que un ataque a la vida de Batista haría Presidente a Chibás, como una agresión a Chibás haría Presidente a Batista. Esto debe cuidarse de esos amigos que con falsos informes lo están amargando la vida". Autorizado por el Primer Ministro, copié la nota que me mostraba como cabal respuesta del Jefe del Estado a las representaciones que le había formulado en nombre del General Batista. Recuerdo que el Dr. García Montes me hizo este comentario: "Es una respuesta atinada que revela, una vez más, que el Dr. Prío es un hombre inteligente". Impuesto el General Batista del resultado de mis gestiones con el Primer Ministro me extendió sus más sinceras gracias y me rogó que le escribiera una carta insertándole el texto literal de la réplica del Presidente Prío, diciéndome, con espíritu precavido, qué quería ir llenando su expediente.

- III -

El personero del régimen del 10 de marzo ha dicho: "de que eran ciertos aquellos complots puede decirlo el Ministro del Exterior en aquella situación, hoy miembro de mi gobierno, Dr. Miguel Suárez Fernández, quien expresó a los Dres. Saladrigas, Jacomino y García Montes, en dicha oportunidad, que él había aconsejado al Presidente Prío que tomara medidas en evitación de que el atentado criminal se llevara a cabo, sin que por el Primer Magistrado se dictara medida alguna para impedir su consumación". Leyendo y relejendo este párrafo, me afirmo en la idea de que debe haber algún lapsus en su redacción, pues es inadmisibles, dado el alto sentido del honor que tiene mi amigo el Dr. Miguel Suárez Fernández, que pudiera conocer de la complicidad que para el crimen se atribuye al Jefe del Estado—de cuyo Gabinete formaba parte a la sazón—lo denunciara a su enemigo político, y no hubiera antes promovido una crisis para librarle

HACE unas semanas publicamos en estas mismas páginas una entrevista con el doctor Anselmo Alliegro, en el curso de la cual este hubo de ampliar algunas de las declaraciones contenidas en el discurso pronunciado por el general Batista el 4 de septiembre. Sobre el mismo asunto viene hoy a debatir el doctor Guillermo Alonso Pujol, vicepresidente de la República. BOHEMIA, fiel a su independencia de criterio y siguiendo su línea de conducta de siempre, da cabida en sus páginas a este trabajo del doctor Alonso Pujol, como en su día lo hiciera con las declaraciones del doctor Alliegro.

de una contaminación tan vituperable. El discurso del General Batista es un documento oficial que ha de figurar en los archivos de la República. De ahí que por el buen nombre de nuestras instituciones y por el prestigio personal del ex Presidente del Senado, sugiera la inmediata rectificación de ese enjuiciamiento, a fin de que se salve para la posteridad tan grave error de redacción. Pero es que, además, yo sé cosa distinta de lo que refleja el General Batista, y me consta que el Presidente y las autoridades que le debían obediencia prestaron una protección subrayada al General Batista mediante la asistencia de carros perseguidores y policías, los que le dieron custodia, en ocasión de una boda a la que concurría, en cuyo tránsito se decía habría de ocurrir el atentado de que informó el Dr. Suárez Fernández. Conozco también, por el Dr. García Montes, que al ir al despacho del Jefe del Estado, en su condición de líder cameral del PAU, para protestar del atentado realizado al legislador Sr. Escalante, recogió de labios del Presidente referencias a su preocupación y diligencia ante la denuncia en cuestión.

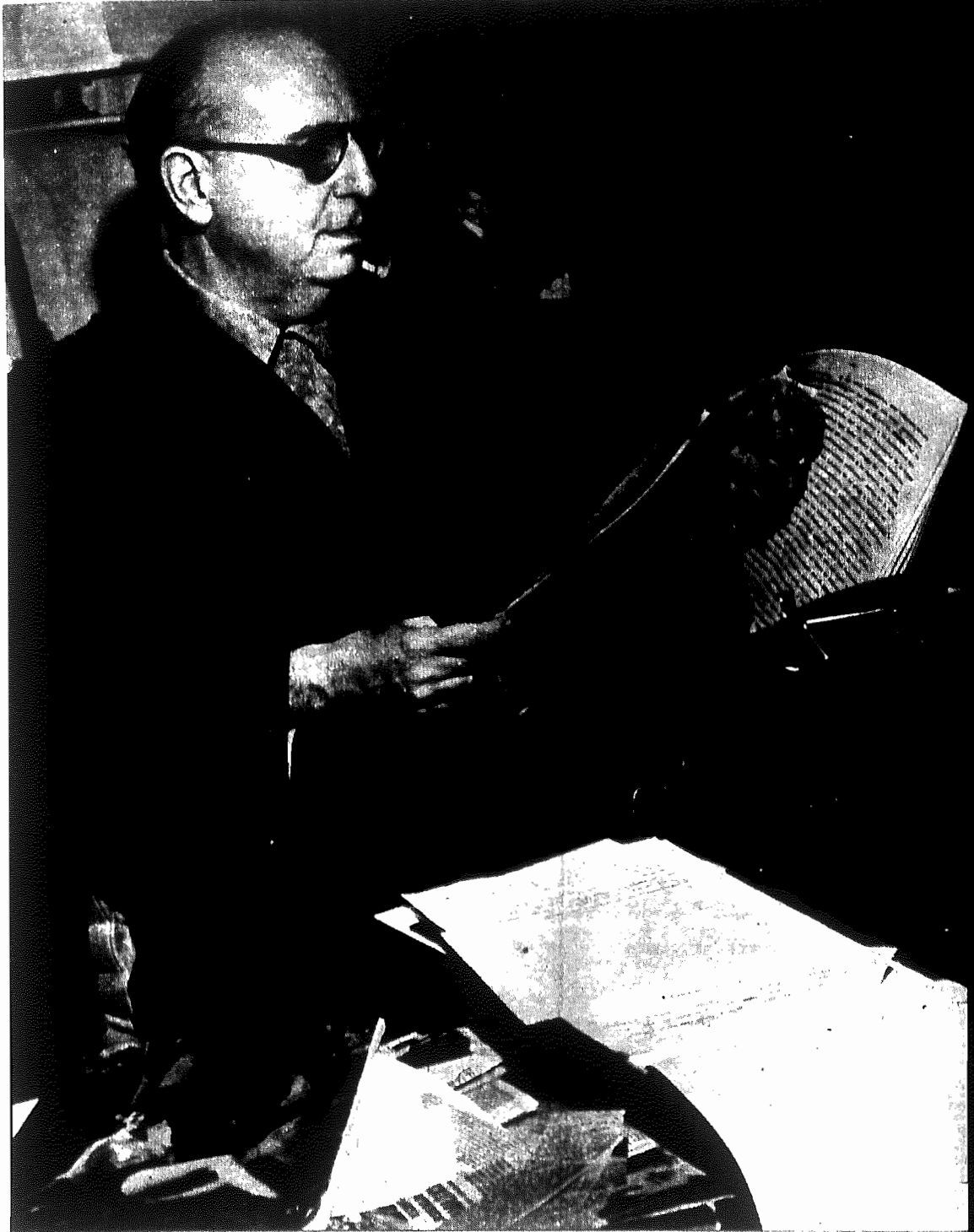
— IV —

Hay un antecedente que importa destacar. El propio General Batista me mostró el texto de una larga carta que hubo de dirigir — en los primeros meses de 1951 — al General Ruperto Cabrera, Jefe de Estado Mayor del Ejército. El Presidente del PAU había pedido una entrevista privada al General Cabrera, fuera del Campamento de Columbia, y como el Jefe del Ejército le significara que sólo podía recibirlo en su despacho oficial, el senador villareño, al rehusar su comparecencia por razones que alegó, llenó su propósito con un prolijo alegato, donde fijaba su criterio y hacía severas advertencias al Comandante de las milicias nacionales sobre la gravedad de la situación y las responsabilidades de los Poderes públicos. El actual Presidente de facto dió a conocer ese trascendental documento — en cierto modo admonitorio — a distintas personas y, entre ellas, a los dirigentes y líderes de su partido, muchos de los cuales comentaban: "El General se está preparando y acumulando razones". Nunca conocí la respuesta del General Cabrera. Creo que los representantes del PAU tampoco. Después del 10 de marzo he sabido que su redacción fué obra del Presidente Prio.

— V —

Con motivo de mis acentuadas diferencias con el Dr. Prio, especialmente durante la campaña electoral de la alcaldía de La Habana, algunos fueron a decirme de la inminencia de un atentado a mi persona proveniente de los predios gubernamentales. En los mismos complots de que habla el General Batista se me incluía como una presunta víctima. A este respecto no me faltaron del senador villareño las advertencias y recomendaciones de que estuviera prevenido. Nunca me sentí alarmado, porque sabía que el Dr. Prio era incapaz de auspiciar venganzas de esa naturaleza. Su historia — cualesquiera que sean sus errores políticos — lo presentará siempre sin manchas de sangre y como celoso guardian de las libertades ciudadanas.

Aún recuerdo la misión que me confiara en septiembre de 1947 al



"...es cierto, Batista me ofreció la presidencia de la República en marzo de 1951..."

pedirme que, cuando viera en New York al General Batista — todavía no candidato a senador — le significara que si llegaba a Presidente de la República le guardaría siempre las consideraciones inherentes a su elevado rango de ex jefe del Estado y a su destacada posición en la Historia de Cuba, invitándolo a que regresara, pues anhelaba que durante su mandato no hubiera exilados políticos o ciudadanos impedidos de vivir en su Patria. Y a fe que nadie podrá negar que cumplió a cabalidad tan solemnes promesas, las que transmití, con toda exactitud, al líder del 4 de septiembre.

Por eso cuando veo al General Batista empeñado en hacer creer que el Presidente Prio consentía o preparaba planes para matarlo, pienso que desgraciadamente se ha fugado de su espíritu aquel sentido de serenidad y de buen juicio que fué compañero de sus éxitos, y que hoy le estimulan al error, en consorcio de pasiones, los malos consejeros de la ingratitud, el revanchismo y la inconsecuencia.

— VI —

En marzo de 1951 el General Batista — al que entonces me ligaban lazos de amplia solidaridad política en razón del pacto que dió or-

gen a la "Unión Nacional Opositorista" — me pidió que lo viera en "Kuquine". Discurríamos acerca de motivos nacionales e internacionales, cuando el ex Presidente me dijo: "¿Has pensado cuál sería tu actitud si el Dr. Prio sufriera un percance, por ejemplo, un fatal accidente de aviación?" Sin mayor esfuerzo le respondí: "Si el Dr. Prio abandona voluntariamente la Jefatura del Estado o la vacante se produce por causa de su muerte natural, marcharé a cumplir los deberes que me asigna la Constitución asumiendo el Poder, salvo que el Ejército me lo impidiera materialmente." Batista me respondió:

"Pero hay que estar preparado para esa eventualidad y mirar desde ahora a las fuerzas armadas". La conversación se enderezó entonces hacia un examen de la situación imperante en los Institutos militares, con juicios sobre sus jefes, las promociones septembrinas, los cambios hechos bajo el mando del General Pérez Dámera, y la autoridad e influencia del General Ruperto Cabrera, Jefe del Estado Mayor. Batista evidenciaba que, a pesar de sus ocho años de alejamiento del Campamento, dominaba el tema y llevaba en su memoria una exacta referencia para casi todos los actores del escenario castrense.

A poco el diálogo tomó otros giros. El ex Presidente hablaba de sus deberes para con Cuba, de su presencia y responsabilidad ante la Historia. El General Batista gusta de comentar su destino trascendente como un llamado de servicio y sacrificio por la Patria. A ratos —esa dicho salvando todas las distancias— su palabra parece surgir de un fondo bolívariano o napoleónico, sin la pureza del lenguaje ni la evocación de los clásicos que estuvieron presentes en la elocuencia de aquellos dos "poetas de la acción".

El senador villareño volvió cautelosamente al tema, se refirió a nuestra identificación y amistad y al mucho bien que, a su juicio, podríamos hacer a Cuba si el destino me situaba en la Jefatura del Estado.

Conozco demasiado a Batista. Son muchos los años que me ha tocado observarlo de cerca. Sé de sus técnicas graduales y envolventes y de su prudencia y reserva natural. Así, pues, pronto me di cuenta de que el ex Presidente me llamaba a un plan que suponía mi exaltación a la primera magistratura del Estado, mediante el desplazamiento por la fuerza del Presidente Prío, con su secuela para el hombre del 4 de septiembre de plenos controles militares y políticos. Cuando nos despedimos me significó: "Estas cosas tan delicadas que hemos hablado deben quedar en la mayor re-

serva, exclusivamente entre nosotros. Mañana seguiremos charlando. ¿Por qué no vienes a desayunar conmigo?"

—VII—

Sali de "Kuquine" envuelto en las mayores preocupaciones que he sentido a lo largo de mi agitada vida pública, pero, desde luego, resuelto a emplear los dictados de mi habilidad e inteligencia a fin de desviar al General Batista de la ruta que pretendía tomar, haciéndole saber, sin rozamientos, delicadamente, mi incomformidad con los proyectos que comenzaba a dibujar.

Fué ese mismo día que llamé al Dr. Jorge García Montes, e invocando su honorabilidad le hice depositario de aquella comprometedorra conversación, seguro de que sería fiel a la reserva que me prometía. Durante largas horas nos entregamos el Dr. García Montes y yo a la inquietante tarea de examinar los irreparables daños que inferiría a la República el golpe de Estado que se elaboraba. Al día siguiente, muy temprano, estaba yo en "Kuquine". Mi anfitrión, en la medida que creyó conveniente, me entregó su secreto. "En el Ejército, comenzó diciendo, hay un movimiento de jóvenes oficiales que se encamina a la destitución del Presidente Prío y a su sustitución por el Vice Presidente de la República. Me tienen por la figura que debe darle tonalidad histórica al movimiento. Si los deseamos, se corre el riesgo de que lo hagan por su cuenta, y esto es muy peligroso dada la ausencia que tienen los militares del sentido de orientación política". Aunque no lo decía claramente, me hablaba como si se tratara de un golpe a ejecutar en horas inmediatas. Frente al planteamiento, mis primeros argumentos, fueron estos: "Un cuartelazo, un ataque al régimen civil y democrático, provocará la unión inmediata de los sectores revolucionarios, y ya verá usted a Prío, a Chibás, a Grau, y a la Universidad perfectamente hermanados y firmes en el combate. La "lo-

cura" de Chibás, subrayé, adquirirá resonancias insospechadas. El General recordaba como en otras ocasiones —durante la huelga de marzo— el peligro Chibás fué fácilmente vencido. "El gangsterismo, opinó Batista, es un mal que nos lleva a la anarquía y el Ejército y nosotros estamos en el deber de salvar a la sociedad cubana". Por mi parte consigné que el gangsterismo era una deshonra nacional y un mal que debía extirparse, pero sus víctimas, dije, hasta ahora carecen de relieve, en su mayor parte son miembros de clanes pseudo-revolucionarios, y tales sucesos no han logrado herir en lo profundo la sensibilidad pública. No creo, afirmé, que estos hechos de sangre y la censurable conducta de las autoridades dejándolos sin castigo, sean bastantes para justificar históricamente un alzamiento militar. Revisando mi tesis sobre la misión cumplida por el General Batista le expresé con claridad: "Usted salió del caos y en medio de grandes convulsiones libró a la República de la anarquía y la condujo a la normalidad cívica y a la estabilidad constitucional. Esta es su gran obra. Esto es lo que le aplaudió el Continente. Evite destruirla". Batista pareció sentir la fuerza innegable del argumento, pero me advertió que a su juicio, estábamos en los linderos de la anarquía, con lo que quería indicarme que se hacía indispensable otro 4 de septiembre. Y como le señalara que podría fracasar en el empeño, ya que los altos mandos estaban en manos de oficiales adictos al Presidente Prío, el soldado-senador, con suficiencia en la palabra, afirmó: "Esos jefes militares serán fácilmente destituidos. En mis planes no cuentan. Lo importante son los mandos en las unidades, y esos estarán a nuestro lado". Y marcando su audacia me expresé: "Quiero que me extiendas, desde ahora, un nombramiento de Ministro de Defensa que haré valer en el Campamento al tiempo de asumir la dirección de las tropas. En esta aventura deseo librarte de riesgos personales. Te llamaré a

Columbia para que habbes al Ejército y a la Nación cuando todo esté perfectamente controlado. Debes estar cerca del Polígono, en una casa en los repartos, cuya exacta dirección me darás. Allí irán a buscar soldados escogidos y te acompañarán donde yo me encuentre". Observaba que el General Batista me exponía gradualmente los detalles de un plan largamente meditado. El Congreso, consigné, si no acepta los hechos, será disuelto o suspendido en sus funciones. Las elecciones se celebrarán en tiempo y con las formalidades previstas, pues el Poder en nuestras manos será un centro de atracción para partidos y núcleos de opinión popular". Desde luego, el Senador Batista ya se veía seguro de su triunfo como candidato presidencial de una gran coalición política.

Quise hacer un último esfuerzo por llamar a la reflexión al Presidente del PAU. Exprimiendo la sinceridad, bajo el peso de infinitas preocupaciones por Cuba, le dije: "General; ¿por qué se precipita? Usted puede ser otra vez Presidente de Cuba por elección popular. Falta año y medio para los comicios. ¿Cuántos acontecimientos favorables para usted pueden presentarse aún! La fuerza en aumento de Chibás dará lugar a ajustes políticos insospechables, donde usted jugará un papel decisivo". Estas ideas le impresionaron y me pareció, por un momento, que refrenaba sus impulsos convulsivos. Por esa brecha penetró mi última instancia, pidiéndole que desistiera de realizar el golpe militar. Al despedirnos me dijo: "Trataré de detener el movimiento, aunque te ratifico que está muy adelantado".

—VIII—

Quando el automóvil me conducía por las avenidas del Reparto Miramar en dirección a la casa del doctor García Montes pensaba que en circunstancias tan críticas estaba sirviendo lealmente a la República y ofreciendo al General Batista los más sanos consejos. Quería librarme del error en que fatalmente ha caído. Hice a García Montes un relato minucioso de mi conversación con su Jefe político. Me felicitó por mi dialéctica y por la decisión de no concurrir a la aventura.

En la tarde de ese día inolvidable me trasladé a mi residencia de Varadero. Desde "Kuquine" me llamaron por larga distancia, pero yo estaba ausente, de recorrido por la provincia de Matanzas... A mi regreso hablé brevemente por teléfono con el General Batista, quien me dijo: "El enfermo ha mejorado y se ha suspendido la operación. Nos sentimos alarmados al no localizarte ayer."

Quando días después vi al Jefe del PAU éste comentó brevemente y con sobriedad: "Pasamos unos ratos muy malos para detener el golpe, pues todo estaba ya dispuesto. Las órdenes en contrario tuve que dárlas con dificultad. Hasta fué necesaria mi presencia en una Clínica". De este escabroso asunto no volvimos a hablar, y a medida que los días nos iban acercando a la justa electoral, me afirmaba en la creencia de que todo peligro golpista había quedado eliminado. Hace pocas semanas me dijo en París un estimable y veraz caballero que había oído a una persona muy ligada al General Batista decir que por no haber sido yo localizado en Varadero, en la ocasión que he descrito, no se dió el golpe de Estado en marzo de 1951.

Pero si no bastara un relato tan

exhaustivo... ra proba... conspirab... al gobierr... zo de 195... tembrino... namente... "Desde a... necesidad... un occid... venes pa... armada... esos núm... te promo... contener... zas de la... notan su... y compli... las horas... res fervor... era, en d... tico. Per... coadyuva... han "Ela... nuevas f... cuban... der, a de... popular l... ca y la... ral Batist... damental... Mando p...

La no... señor Al... ú la inn... sis. El su... sonalida... bría de l... cer, y p... dad con... gangster... hondo. Y... mente, c... bía decis... anunció... memorie... tos con... mo del l... viarlo d... entre e... "Aun n... tanta r... paña l... prelu... Genera... la." Y... ocupac... de la l... fónica... contra... señore... firo l... sencia... fe de... nos c... de C... una c... Comc... presi... horte... actús... preer... gent... Poli... tias... pers... Fue... med... dar... min... tán... tást... dial... de... aut... Pr... ter... sei... in... Pr... gu... nf... es... jé... P... g... a...



"...esta documento que redactó con su propia firma y honorabilidad, es un aporte a la historia exacta de estos días memorables..."

exhaustivo como el que ofrecí para probar que el General Batista conspiraba y se proponía derrocar al gobierno constitucional en marzo de 1951, es el propio líder septembrino quien lo confiesa paladinamente, al decir en su discurso: "Desde algunos meses antes tuve necesidad de frenar los ánimos de un crecido número de oficiales jóvenes para evitar una revolución armada." Sus conversaciones con esos numerosos oficiales de reciente promoción a quienes tenía que contener para que no hicieran trizas de la Constitución de 1940, demuestran sus permanentes conexiones y complicidades castrenses, aun en las horas en que exhibía sus mayores fervores democráticos. El PAU era, en lo externo, su apoyo político. Pero sus verdaderos partidos coadyuvantes o decisivos se llamaban "Blanco", "Amarillo", y "Azul", nuevas fuentes del Derecho Público cubano. Con ellos tomaría el Poder, a despecho de que la voluntad popular le fuera adversa. La Política y la Revolución para el General Batista tenían un objetivo fundamental: readquirir y disfrutar el Mando personal.

—IX—

La noche en que asesinaron al señor Alejo Gossío del Pino presenció la inminencia de una grave crisis. El suceso, por la destacada personalidad de la víctima, cuya hombría de bien todos eran en reconocer, y por la frecuencia e impunidad con que se sucedían los actos gangsteriles, me conmovió en lo hondo. Y aunque pensaba, ingenuamente, que el General Batista había desistido del cuartelazo que me anunció un año antes, venían a mi memoria algunos de los argumentos con que creía influir en el ánimo del líder secesionista para desviarlo de sus planes conspirativos; entre ellos, aquel que rezaba así: "Aun no ha ocurrido un hecho de tanta resonancia como fué en España la muerte de Calvo Sotelo, preludio de la sublevación de los Generales Sanjurjo, Franco y Mola." Y bajo el signo de estas preocupaciones, apremiada, a las once de la noche, una comunicación telefónica con el doctor Pío. Se encontraban en mi biblioteca con mi señora y conmigo el Senador Porfirio Pendás y su esposa. Ellos presenciaron mi conferencia con el Jefe de Estado, a quien más o menos dije: "Presidente: La muerte de Gossío del Pino ha provocado una ola justificada de indignación. Como integrante del régimen que presides, me creo autorizado a exhortarte, con todo respeto, para que actúes de modo inmediato y con suprema energía. Te sugiero la urgente sustitución del Jefe de la Policía, la suspensión de las garantías constitucionales, que asumas personalmente la Jefatura de las Fuerzas Armadas y dictes las otras medidas que sean precedentes para dar una batida en firme a los criminales que, con sus desmanes, están a punto de provocar una catástrofe." Todo fué dicho con indisimulada vehemencia, no exenta de cuidadosa consideración para la autoridad del Jefe del Estado. El Presidente Pío compartió mi criterio, y luego de agradecer mis observaciones, me significó que saliera inmediatamente para el Palacio Presidencial, donde reuniría en seguida al Consejo de Ministros. En ningún momento señalé medidas específicas de represión ni aconsejé la detención de persona alguna.

Al terminar mi charla con el Dr. Pío, y siendo la media noche, rogué al Senador Pendás que me acompañara a una conversación con

el Ingeniero Carlos Hevia, a quien hablé en forma más libre, señalándole la imperiosa necesidad en que se encontraba el Gobierno de actuar sin mayores titubeos ni vacilaciones para salvaguardar su autarquía y existencia, afectados por esos sucesos de sangre. El Ingeniero Hevia convino en la certeza de estas apreciaciones y nos prometió al Senador Pendás y a mí que a la mañana siguiente vería al doctor Pío recabando, al efecto, una actuación oficial que pusiera coto a esos gravísimos males.

—X—

El doctor Carlos Saladrigas—para quien guardo sincera admiración— en ningún momento fué informado de dichos acontecimientos. Fué el trece de marzo de este año, en mi casa, que el doctor Saladrigas por primera vez habló conmigo de estos sucesos. No incurro en indiscreciones, si afirmo que la formación jurídica y el sentido del bien público que acompaña al doctor Saladrigas, debieron ofrecerles fundadas razones para aconsejar al General Batista que no diera el golpe militar.

—XI—

Del Ex Senador son estas afirmaciones: "Mi preocupación fué grande cuando supe por el doctor Jorge García Montes que el Vice Presidente de la República lo había manifestado durante un almuerzo sus temores de que el Presidente Pío intentara a mediados de abril o principios de mayo un golpe de Estado". Es de público sabido que me une al doctor García Montes una vieja camaradería y que tengo en alto concepto su probidad intelectual y rectitud de carácter. Nos tratamos fraternalmente, a plena confianza, y las mayores diferencias políticas no han podido disminuir nuestros lazos de recíproca amistad. ¡Quiera nuestra fortuna que resistan también esta prueba de verdades!

Cierto es que a mediados de febrero último fui invitado por el doctor García Montes a una comida familiar en su casa, donde hablamos—como siempre que nos vemos— de lo humano y lo divino. Era natural que nos hicieramos eco del rumor que rodaba en torno a que el Gobierno pondría al servicio de la victoria de su candidato presidencial todos los medios a su alcance, e inclusive que comentaríamos la posibilidad de que, a esos fines, usara la fuerza pública o hiciera un disparate. No pasamos de un análisis, indiscreto y libre, de la difícil situación que estaba confrontando el país, pero sin fijar conclusiones sobre nada. Y según otras veces nos habíamos dicho teníamos por lógico que el anhelo mayor del Presidente Pío fuera que llegara el 10 de octubre para gozar su vida, libre de los agobios del mando y en la órbita de las seguridades que podía disfrutar.

En caso del golpe de estado que se dice proyectaba el doctor Pío, y que el General Batista esgrime como argumento Aquiles para justificar el injustificable cuartelazo, priva la leyenda. Me explicaré. Creo que el doctor Pío deseaba presidir unas elecciones de las que surgiría triunfante el Ingeniero Carlos Hevia. A esos fines eran notorios sus empeños. La coalición gubernamental se había articulado con éxito bajo su voluntariosa y personal dirección. En esa hora su psiquis de gobernante no tenía más vibración que la electoral. Algunos cercanos colaboradores le aconsejaron que acentuara un final de mando con mano dura. Siempre respondía:

"... piense que por encima de cualquier interés está el bien supremo de la tranquilidad y el sosiego del país..." (La escena capta al Vicepresidente con su pequeña nieta, Sylvia.)

"Si no lo hice al principio, ¿por qué he de hacerlo al término de mi mandato, generando nuevos conflictos de consecuencias incalculables?" La historia del gobierno del Presidente Zayas le hacía pensar que, además de sus otros aciertos, por su defensa de las libertades públicas le perdonarían sus flaquezas. En 1948 no fueron pocos los que le recomendaron que usara la fuerza para asegurar su triunfo personal. Se negó con inquebrantable firmeza. En 1950 resistió todas las tentaciones para forzar, por el fraude o la violencia, el triunfo alcaídico de su hermano Antonio. La elocuencia de su pasado rechazaba de plano que el doctor Pío proyectaba un golpe de Estado para perpetuarse en el mando.

El tres de marzo, después de celebrada la Asamblea Nacional del PNC, lo visité en "La Chata", y al preguntarle sobre ciertos planes que se le atribulaban, se echó a reír y me dijo: "Tú me conoces bastante, y sabes que si hasta aquí he llegado en paz respetando las libertades y derechos ciudadanos, a pesar de las injurias y calumnias que en grado nunca visto se me han inferido, ¿cómo voy a destruir toda mi historia revolucionaria y política produciendo un golpe de Estado? Pero es bueno que los auténticos se asusten. Si ven que todo es fácil se irán a dormir la siesta del Poder y no trabajarán. Si se alarman, pensando que todo puede acabarse, ya verás como luchan y con qué facilidad ganaremos."

Las inexactitudes y argucias a que acuden los gobernantes para lograr sus objetivos, no son cosa

nueva. Recuerdo, al respecto, lo que en 1944 me relató el doctor Eduardo Suárez Rivas de una conversación que había sostenido con el Presidente Batista. El muy distinguido parlamentario analizaba los efectos del voto libre y argüía al Jefe de la Coalición Socialista Democrática sobre una posible derrota, si el candidato a la primera magistratura no lograba levantar emoción popular. El General Batista le significó con énfasis: "No te preocupes. Con cualquiera ganaremos, porque yo no le entrego de ninguna manera al doctor Grau." Y ya sabemos lo que pasó en el Palacio Presidencial el 10 de octubre de 1944.

—XII—

Un anticipo de los precedentes resultados probados lo ofrecí desde París por conducto de la "Associated Press." Ante mis aseveraciones, el Ex Senador respondió con nuevas alusiones al Presidente Pío, agregando y "ahora su Vice sale con que le ofrecieron a él la Presidencia de la República. ¿No le parece risible todo esto?" Rectifiqué el General Batista. Yo no soy Vice Presidente del doctor Pío. Yo soy Vice Presidente de la República por la voluntad mayoritaria de la nación. Cerca de un millón de sufragios me elevaron a la segunda posición civil del Estado. Esa investidura democrática conlleva el culto de la dignidad cívica, el juicio ponderado y reflexivo y el pronunciamiento veraz. Por eso en mis controversias políticas me ajusto a esas responsabilidades inseparables (Continúa en la Pág. 80)



CLARIDADES

Saldo Aterrador*Por Carlos M. Lechuga*

EN la polémica sobre los antecedentes del injustificable Golpe de Estado del 10 de marzo, el documento de Guillermo Alonso Pujol, aparecido en el último número de la revista "Bohemia", tiene un valor extraordinario.

El hábil político matancero relata episodios íntimos de sus relaciones con el general Batista en los dos últimos años, presentando al actual Presidente de facto en disposición de alterar el ritmo constitucional desde marzo del año 1951, es decir, justamente 12 meses antes de la Revolución de la Posta 6, destacando de paso que mientras el ex senador Batista hablaba públicamente de acatamiento a los procedimientos democráticos, subterráneamente preparaba el asalto al Poder por la ruta nefasta del cuartelazo.



**CARLOS
LECHUGA**

No sabemos si en los tiros cruzados entre Batista, Alliegro, Prio y ahora Alonso Pujol, las afirmaciones de este último tendrán respuesta en los centros oficiales. Dada la personalidad del autor, de su autoridad para hablar de escenas en las que fué actor y de la gravedad que para los rectores del actual Gobierno encierran sus palabras, es lógico esperar una contraofensiva aunque no sea nada más que para limar en algo —si pueden— las asperezas que ha causado el Vicepresidente de la República en esa triste e infecunda discusión, iniciada por el régimen para atenuar su gravísimo error.

No es aventurado decir que el pueblo, en este caso, cree más en lo expresado por Alonso Pujol que en lo dicho, por sus actuales adversarios. Aparte de que su escrito transpira sinceridad, nadie en Cuba puede sentirse satisfecho con explicaciones para justificar la estocada a la Constitución, aunque esas explicaciones sean brillantes... que no lo son.

Desde luego, las palabras de dichos personajes no contribuyen en nada a solucionar el problema cubano. Son poses para la Historia, maquillajes personales. Ese debate encajará en el público cuando hayamos superado la crisis actual, no ahora. La Magdalena no está para tafetanes.

Al cabo de tantas acusaciones mutuas el ciudadano contempla un saldo aterrador: ¡cómo se ha jugado con el destino de la patria! ¡cuánto engaño! ¡cuánta burla!

Por suerte, Cuba tiene reservas de sobra para resurgir limpia y poderosa de estas salpicaduras de fango.

Enclosure No. 2 to HABANA despatch
No. 574 dated October 15, 1952